

LINEAS GENERALES DE LA POLITICA EXTERIOR DE BRASIL*

José Carlos Brandi Aleixo

RESUMEN

Expresiones importantes de la política exterior de Brasil son consecuencia de su condición de país latinoamericano, atlántico, lusoparlante, plurirracial, cristiano, occidental y en desarrollo.

Muchos de los principios y de las normas de la política exterior del Itamaraty se encuentran contenidos en diversos instrumentos internacionales, como, por vía de ejemplo, la Carta de la ONU y la Carta de la OEA. Pueden mencionarse los siguientes:

* Traducido del portugués por Marcela Velastegui Herrera.

tes: autodeterminación de los pueblos, no intervención, condenación del uso de la fuerza o de la amenaza de su empleo en las relaciones internacionales, solución pacífica de las controversias, fiel cumplimiento de los tratados, implantación de la buena fe en las obligaciones internacionales libremente consentidas, respeto a la soberanía de los países, seguridad colectiva, incluso económica, igualdad de las naciones, rechazo de la hegemonía propia o ajena, así como de cualquier forma de interdependencia vertical.

Brasil rechaza la visión de la política internacional como un juego de poder; no acepta las formas abstractas de equilibrio, ni la constitución de bloques ni las confrontaciones o "reduccionismos" ideológicos. Atribuye las amenazas a la paz internacional principalmente a la carrera armamentista, a la persistencia de las desigualdades económicas, al enraizamiento de las crisis regionales y a la fragilidad de los mecanismos encargados de superar las dificultades.

"Integrado en el mundo Occidental, Brasil desea realizar sus aspiraciones nacionales con pleno respeto a la libertad, a la democracia y a los derechos de la persona humana. Esos altos valores, así como la tradición occidental de pluralismo y de igualdad entre las naciones, forman un cuadro que faculta al Brasil para actuar fuera de la coacción hegemónica de superpotencias o presiones ideológicas adversas".

Antecedentes

Después de las noticias del viaje de Cristóbal Colón, en 1492, al Nuevo Mundo, hubo, sobre todo en la Península Ibérica, intensa movilización diplomática. Lisboa y Madrid, por el Tratado de Tordesillas de 1494, alteraron los límites fijados en el año anterior, por la Bula *Inter Caetera*, del papa Alejandro VI. Se le atribuyeron a Portugal los territorios situados hasta 370 leguas de las islas de Cabo Verde. En 1500 Pedro Alvarez Cabral llega al Brasil. Antes y después de esta fecha las numerosas tribus indígenas desarrollaron, entre sí y con pueblos europeos, una política externa. Está sin embargo fuera de los límites de este trabajo un estudio sobre este particular¹. En el período de 1580 a 1640 estuvieron unidas las coronas ibéricas, y durante el mismo se amplió considerablemente el territorio ocupado por los lusitanos en América del Sur. Muchas de estas alteraciones limítrofes fueron reconocidas en 1750 por el Tratado de Madrid, en cuya introducción se lee que *"Cada parte ha de quedarse con lo que actualmente posee"*. Otros cambios de fronteras fueron establecidos por el Tratado de San Ildefonso de 1777.

En 1808, el príncipe regente Don João, ante la inminencia de la ocupación de Portugal por tropas napoleó-

nicas, se trasladó con la Corte para Río de Janeiro. Brasil fue así el único país americano que hospedó una familia real europea y fue sede de un imperio. Cuando el rey Don João VI regresó en 1821 a Lisboa, permanecieron en el país su hijo, Pedro, muchos nobles y numerosos funcionarios vinculados al servicio exterior, así como valiosos archivos. En el período de 1808 a 1821 varios gobiernos acreditaron sus representantes ante la monarquía portuguesa ubicada en Río de Janeiro. El más antiguo consulado de Estados Unidos en América es el establecido en 1808 en la ciudad bahiana de Salvador. En mayo de 1822, José Bonifacio de Andrada y Silva, ministro de Don Pedro, conocido como patriarca de la Independencia, designó al primer representante del Brasil en el exterior, que fue el cónsul en Buenos Aires. La independencia del Brasil fue proclamada por Don Pedro I, nacido en Portugal, que permaneció en el trono del Imperio de Brasil hasta 1831. A pesar de la gran movilización de tropas, el

proceso de emancipación en Brasil fue comparativamente menos violento y menos lento que en la América de lengua castellana. Lisboa reconoció formalmente en 1825 la separación de Brasil.

Factores geográficos

La política externa de un país es fuertemente influenciada por la geografía. El área de 8.511.965 km² de Brasil representa 1,6 0/0 de la superficie total del globo, más del 20 0/0 del continente americano y casi 48 0/0 de América del Sur. Sólo la Unión Soviética, Canadá, China y Estados Unidos poseen una extensión territorial superior a la de Brasil. La frontera terrestre brasileña es de 15.719 km., siendo la mayor con un solo país de 3.126 km., con Bolivia, y la menor de 593 km., con Surinam. Apenas la Unión Soviética y China tienen mayor número de vecinos fronterizos. Brasil limita con 10 países, es decir, con todos los de Sudamérica, a excepción de Chile y Ecuador. La multiplicidad de vecinos americanos y africanos coloca a Brasil en contacto con una gran variedad de culturas y pueblos.

La forma compacta, casi triangular de Brasil, contribuyó concomitantemente con la monarquía, para la cohesión interna y preservación de la unidad nacional.

El límite marítimo es la

mitad del terrestre; los 7.408 km. del litoral se extienden sobre el Atlántico Sur y, en pequeña parte, en el territorio de Amapá, sobre el Atlántico Norte. La costa occidental africana abriga cerca de 20 repúblicas vecinas de ultramar y todavía hay 6 países del continente negro vueltos para el Atlántico. A través del Océano Atlántico, Brasil se articula directamente con más de 50 países situados en las Américas, Europa y África. Entre la ciudad brasileña de Natal y la senegalesa de Dakar median unos 3.500 km. Durante la Segunda Guerra Mundial, el aeropuerto de Natal fue de extraordinaria importancia estratégica. En Brasil, los extremos norte y sur distan 4.320 km. y entre este y oeste, 4.328 km.

Por razones geográficas y otras, América Latina y África son prioridades naturales de la política externa de Brasil. Comparado con el Atlántico Norte, el Atlántico Sur es área de pocas tensiones y Brasilia se empeña en contribuir para la paz en el Atlántico Sur y en impedir que se transforme en teatro de bases y confrontaciones militares o en región de guerra fría entre las dos superpotencias o entre países de Occidente.

En este contexto el Itamaraty (Ministerio de las Re-

laciones Exteriores) se opone a la creación de una Organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS) análoga a la OTAN. Rechaza particularmente cualquier vinculación con el régimen racista de África del Sur.

Factores económicos

Para la caracterización de la política externa de Brasil, son relevantes algunos datos sobre su situación económica, doméstica, intercambio comercial, deudas, reservas monetarias, etc. . . .

En precios constantes, el Producto Interno Bruto pasó de 210.117,9 millones de cruzeiros en 1970 a 480.959,9 millones en 1980². El PIB en 1981, teniendo en cuenta el valor real del dólar del año anterior, alcanzó el equivalente a U\$ 194.171.000.000. Este PIB coloca a Brasil en noveno lugar en el mundo; el PIB "per cápita" fue de 1.574 dólares³.

En 1979 el valor de la producción industrial de Brasil fue el decimotercero del mundo. En el período de 1970 a 1976 la media anual de crecimiento fue de 11,6 %. En 1976, el 39 % del PIB se originó en la industria. Sin embargo, apenas 11,0 % de su fuerza de trabajo se empleó en la industria en este período⁴.

En la industria del acero el país subió del 23º lugar mundial en 1965 al 13º en 1979⁵. La producción nacional de acero creció 62,4 % entre 1974 y 1978. En 1979 la producción fue de 13,9 millones de toneladas. En este año Brasil se tornó autosuficiente en productos de acero, pero no en equipos de fábricas siderúrgicas. La previsión para 1984 es de 22 millones de toneladas, igual a la producción del Reino Unido en 1979. A pesar de esto, el consumo "per cápita" de acero en Brasil es bajo. En 1979 fue de 98 kg./habitante, inferior a los niveles de España (305/habitante) e Italia (398 kg./habitante)⁶.

A pesar de su reciente fundación (1957), la industria automotriz brasileña ya se encuentra entre las 10 mayores del mundo. En 1979 se fabricó más de un millón de automóviles⁷.

El petróleo constituye cerca del 40 % del total de la energía básica consumida en Brasil⁸. El país produce menos del 25 % del petróleo que utiliza. Las importaciones de petróleo pasaron de 769 millones de dólares en 1973 a más de 2.900 millones al año siguiente, aunque el volumen importado fuera prácticamente el mismo⁹. Sin embargo, todavía es posible substituir el 40 % del petróleo importado por electricidad, carbón mineral y vegetal, combustibles líquidos, etc. . . .¹⁰ El consumo nacional de derivados del petróleo presentó en 1981 una reducción de más del 7 % en relación al año anterior. La represa paraguayo-brasileña de Itaipú en el río Paraná, está programada para una capacidad de 12 millones y 600.000 kw. Con precios de enero de 1981, el costo total es de 12.000 millones de dólares, siendo que cerca del 70 % de los gastos son en cruzeiros. En 1983 es-

tán programadas para entrar en funcionamiento las dos primeras turbinas.

En orden de importancia los mayores inversionistas del Brasil son: Estados Unidos (casi 5.000 millones de dólares), Alemania Occidental, Suiza, Japón (cerca de 2.000 millones), Reino Unido y Francia. Toda Europa, con cerca de 7.000 millones de dólares, constituye aproximadamente la mitad de las inversiones extranjeras en Brasil.

Entre 1970 y 1980, las exportaciones de Brasil crecieron 667 %, saltando de 2.700 a 21.000 millones de dólares. Las importaciones crecieron aún más, generando en la década un déficit de 2.800 millones de dólares¹¹. Esto se debe, en parte, a la cuadruplicación del precio del petróleo en 1973. De 1979 a 1981, el saldo negativo brasileño sólo con Arabia Saudita superó los 11.000 millones de dólares¹².

En 1981 las exportaciones y las importaciones de Brasil fueron respectivamente de 23.300 y 22.100 millones de dólares¹³. Así, hubo un importante superávit en la balanza de comercio, a pesar de una caída del 7,4 % de los precios pertinentes a las exportaciones y a los aumentos del 13,2 % de las importaciones¹⁴.

En las últimas décadas Brasil se ha empeñado en diversificar sus socios comerciales y la pauta de sus exportaciones. Individualmente, Estados Unidos continúa siendo el principal importador de Bra-

sil. Sin embargo, el porcentaje de las exportaciones destinadas a ese país cayó de 45 % en 1965 a menos de 20 % en 1981¹⁵.

En 1960 Latinoamérica, África y Asia absorbían menos de 5 % de las exportaciones brasileñas. El comercio con el Tercer Mundo pasó de 120 millones de dólares en 1960, a 1.000 millones en 1973 y a más de 5.000 millones en 1980. Brasil se convirtió en el país en desarrollo que mayor proporción de su comercio destina a otros países en desarrollo¹⁶. En 1981 el comercio en el sentido SUR-SUR correspondió a 44 % del total transado por Brasil. Y las exportaciones para Latinoamérica (excluyendo países en desarrollo de lengua inglesa y holandesa del Nuevo Mundo) superaban en valor a las destinadas a Estados Unidos¹⁷. El siguiente cuadro, con base en datos de la Carteira do Comércio Exterior do Banco do Brasil (CACEX), ilustra la diversidad de importadores brasileños:

<i>Total de las exportaciones de Brasil</i>	<i>1980 (millones de dólares) 20.132.401</i>	<i>Porcentajes aproximados</i>	<i>1981 (millones US\$) 23.293.037</i>	<i>Porcentajes aproximados</i>
Comunidad Económica Europea	5.466.108	27,1	5.936.311	25,5
Latinoamérica, todos los países del Nuevo Mundo, menos E.E. U.U./ Canadá	3.649.747	18,1	4.403.853	18,9
E.E. U.U.	3.509.577	17,4	4.404.233	17,4
Asia (exclusive Medio Oriente)	1.987.400	9,8	2.261.745	9,7
Europa Oriental	1.306.561	6,5	1.698.771	7,7
Africa (exclusive Medio Oriente)	1.154.300	5,7	1.695.357	7,7
Medio Oriente	1.039.491	5,1	1.249.757	5,3
Otros	2.019.217	10,1	2.007.010	8,8

A pesar del receso mundial, inflación generalizada, desequilibrios financieros y proteccionismo, entre 1971 y 1980 el comercio exterior de Brasil creció en 700 %, pasando de 6.000 a 43.000 millones de dólares. En este período el comercio del país con los demás países en desarrollo se expandió en 1.700 %. Gran parte de este aumento se debió a las importaciones de petróleo, pero también a las exportaciones de Brasil para los países en desarrollo crecieron en 1.300 % en apenas 10 años con un salto de más de 6.000 millones de dólares ¹⁸.

Brasil exporta actualmente menos de un décimo del valor de su Producto Interno Bruto (PIB), proporción sustancialmente inferior a la de la mayor parte de los

países industrializados, teniendo además una pequeña participación en el mercado internacional. Sus exportaciones apenas alcanzan el 1 % del total de las exportaciones mundiales ¹⁹.

Entre los países en desarrollo, Brasil ocupa el primer lugar como importador y el octavo como exportador (superado apenas por 7 exportadores de petróleo). Después de Estados Unidos, Brasil es el mayor exportador de productos agrícolas. En el período de 1970 a 1980, las ventas externas brasileñas de manufacturados ascendieron de 614 millones a 11.300 millones de dólares ²⁰.

El café cayó del 53 % del total de exportaciones de Brasil, en 1954, a 20,1 % en 1973 y 10,8 % en 1975 ²¹. En 1981, en el período de enero a octubre, la soya superó al café en importancia en la exportación ²². En 1981, las proporciones correspondientes al valor de las exportaciones fueron las siguientes: 38,3 % para productos básicos; 8,9 % para semimanufacturados; 51,2 % para manufacturados y 1,6 % para operaciones especiales ²³.

Los datos siguientes relacionan el monto de la deuda

externa brasileña con el PIB, las reservas monetarias y las exportaciones del país.

Monto de la deuda ²⁴

<i>Año</i>	<i>Deuda</i>	<i>Participación en el PIB</i>
1964	3.100	24,9 %
1969	4.400	14,4 %
1973	12.600	15,4 %
1981	61.400	29,7 %

Deudas, exportaciones y reserva ²⁵

<i>En millones de US\$</i>			
<i>Año</i>	<i>Deuda</i>	<i>Reserva</i>	<i>Exportaciones</i>
1964	3.100	244	1,4
1973	12.600	6.400	6,1
1981	61.400	7.500	23,3
Crecimiento en el período	1.880 %	2.970 %	1.529 %

El cuadro económico actual del mundo es sombrío. Entre 1945 y 1970, los aumentos de los niveles de los precios eran moderados; las tasas de cambio más estables; la oferta de empleo más amplia. En las décadas del 60 y del 70, hubo expansión media de 7 % del comercio internacional. En 1980 el aumento

fue apenas de 1,5 %. Si en 1978 el crecimiento económico de los países desarrollados de la OCDE fue de casi 4 %, en 1981 el crecimiento mencionado bajó a 1,2 %. El desempleo en varios de estos países alcanzó o hasta superó el 10 % ²⁶.

En los 25 años siguientes

tes al término de la Segunda Guerra Mundial el sistema financiero internacional particular financió en gran parte la expansión industrial del Tercer Mundo. Muchas empresas, evitando la intensa movilización social de los países más desarrollados, invirtieron muchos recursos en países de mano de obra barata. A partir de 1973, la crisis del petróleo y la desestabilización del sistema monetario fundamentado en el dólar, provocaron grandes desequilibrios. Anteriormente el reciclaje de la deuda externa se operaba como corrección de un desequilibrio transitorio de la balanza comercial. En el caso de Brasil y de varios países del Tercer Mundo, este desequilibrio se tornó estructural. Sólo los intereses de las deudas externas absorben muchas veces de 30 a 60 % del valor de las exportaciones. Se impone, pues, la implantación de un nuevo modelo financiero internacional a través de decisiones políticas apropiadas.

Dimensiones generales de la política externa

Algunas dimensiones importantes de la política externa de Brasil son consecuencia de su condición de país latinoamericano, atlántico, lusoparlante, plurirracial, cristiano, occidental y en desarrollo. Tal vez la principal característica de Brasil sea la de la diversidad, multiplicidad y polivalencia de sus dimensiones. Vale resaltar también la presencia actuante de Brasilia en las Naciones Unidas y en organismos regionales como: OEA, BID, SELA, ALADI, Organizaciones del Tratado de la Cuenca del Plata, Tratado de Cooperación Amazónica. En la OEA, el presidente Juscelino Kubitschek inició en 1958 la Operación Panamericana (OPA). De ella surgió el comité de los 21, encargado de estimular la coopera-

ción económica entre los países miembros. Brasil dio un gran apoyo a la creación de la Comisión de la ONU sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD)²⁷.

En los discursos presidenciales y de los cancilleres brasileños, así como en declaraciones o comunicados conjuntos con autoridades de otros países, hay frecuentes menciones de los principios y normas de la política externa del Itamaraty. Muchos de ellos se encuentran en documentos internacionales como las Cartas de la ONU y de la OEA. Son ejemplos: autodeterminación de los pueblos, no intervención, condenación del uso de la fuerza o de la amenaza de su empleo en las relaciones internacionales, solución pacífica de las controversias, fiel cumplimiento de los tratados, implantación de la buena fe en las obligaciones internacionales libremente asumidas, respeto a la soberanía de los países, seguridad colectiva, incluso económica, igualdad de las naciones, rechazo de la hegemonía propia o ajena, así como de cualquier forma de interdependencia vertical.

La cancillería brasileña procura evitar los extremos de fórmulas generales y acabadas y de los casualismos inconsistentes. Afirmase la compatibilidad de los intereses de las naciones. Dentro de los principios generales se buscan acuerdos concretos, viables y mutuamente beneficiosos para las partes. Se aboga por el respeto pleno a la individualidad de las partes y

la comprensión de sus realidades específicas. Se niega, en el análisis de problemas ajenos, cualquier pretensión de juez o maestro. Se rechaza la visión de la política internacional como un juego de poder, no se pregonan formas abstractas de equilibrio, constitución de bloques, confrontaciones o "reduccionismos" ideológicos. No se acepta una correlación necesaria entre mayor poder y mayor moderación. Se atribuyen las amenazas a la paz internacional particularmente a la carrera armamentista, a la persistencia de las desigualdades económicas, al enraizamiento de las crisis regionales y a la fragilidad de los mecanismos encargados de superar las dificultades²⁸.

La condena del congelamiento del poder, la búsqueda de un nuevo orden internacional y un moderado optimismo al respecto, aparecen en los pronunciamientos de cancilleres brasileños. Es ejemplo de lo anterior, el siguiente pasaje del discurso del actual Canciller, Saraiva Guerreiro, pronunciado el 30 de noviembre de 1981:

"El Brasil cree que las estructuras del sistema internacional pueden ser transformadas a pesar de ser relativamente rígidas... En realidad, dos procesos corren paralelos. De un lado la politización del inmovilismo, o sea, la resistencia a los procesos de cambio, resistencia definida políticamente por voluntad y deliberación política. De otro, las tentativas de cambio.

*... El sistema internacional está estructurado en términos de jerarquía de poder... esas jerarquías entre las naciones traducen a corto plazo ventajas de tipo económico y político. Por eso la superación de los desacuerdos del sistema internacional no es entendida como una nueva forma de organización del sistema internacional que puede beneficiar a todos sino que simplemente como una amenaza a las posiciones del poder efectivo, que serían muy debilitadas por las transformaciones"*²⁹.

En conferencia de este año, en la Escuela Superior de Guerra, el canciller Saraiva Guerreiro afirmó:

*"En la perspectiva brasileña, el actual estado crítico de la economía internacional, aunque nefasto particularmente para las economías en desarrollo, es indeseable igualmente para la comunidad internacional en su conjunto. Es a partir de esta visión integrada, y que nos parece racional y realista, que el Brasil reafirmó la convicción de que la cooperación internacional no es apenas el corolario de abstractos ideales humanitarios de solidaridad, sino la inevitable consecuencia de un diagnóstico global de la realidad económica internacional"*³⁰.

No se niega la importancia de la recuperación de las economías del Norte para la reversión del cuadro actual de estancamiento. Se exige

empero un tratamiento global e integrado de los principales temas de la realidad internacional, inclusive de los problemas económicos que, aunque con repercusiones de gravedad distinta, afectan a los países del Norte y del Sur. En la óptica brasileña, el diálogo comporta una dimensión ideal, que se traduce en la búsqueda de la equidad entre las naciones, pero comporta, igualmente, una vertiente práctica, reflejada en el esfuerzo para obtener beneficios comerciales visibles y concretos.

La dimensión occidental

No existe un amplio acuerdo sobre el significado de Occidente. Consideraciones de carácter etimológico, geográfico, lingüístico, religioso, económico, militar, político, cultural y filosófico pueden ayudar a comprender el complejo concepto de Occidente. Sobre ello escribieron autores diversos, tales como Róger Bastide³¹, Róger Garaudy³², James Fulbright³³, Louis Joseph Lebert³⁴, Julián Marías³⁵, Oswald Spengler³⁶ y Arnold Toynbee³⁷. En Brasil, estudiaron el tema, entre otros, Golbery do Couto e Silva³⁸ y J. O. de Meira Penna³⁹.

Habiéndose desvinculado el concepto de Occidente de su connotación geográfica inicial, se entiende como que el nazismo se haya opuesto simultáneamente a él y a la ideología marxista-leninista del Este Europeo⁴⁰.

La condición de país occidental es afirmada reiteradas veces por líderes y gobernantes brasileños. En razón de la natural brevedad de espacio, este trabajo se limita a algunos pronunciamientos más recientes sobre el tema.

Ya en 1958, en clima

de guerra fría, en conferencia sobre **El Brasil y la defensa del Occidente**, escribió Golbery do Couto e Silva: "Pues el único Occidente que vale como un todo duradero y coherente, el Occidente que se puede de hecho distinguir nítidamente de tantas otras civilizaciones y culturas, dotado de una individualidad propia, original y marcadamente característica, es para nosotros el Occidente como ideal, el Occidente como propósito, el Occidente como programa... Resumiéndolo en sus términos esenciales: La ciencia como instrumento de acción; la democracia como fórmula de organización política; el cristianismo como supremo patrón ético de convivencia social. Y ahí se contienen, en sus justos límites: libertad, igualdad y fraternidad; el amplio reconocimiento de la dignidad del hombre; la plena expansión de la personalidad individual; el máximo de bienestar físico y espiritual para todos; justicia social y paz"⁴¹.

Aún en el período de particular aproximación con Estados Unidos, el presidente Castello Branco distinguió entre intereses comunes del Occidente y los específicos de una gran potencia: "No debemos definir nuestra actitud ni por maquiavelismo provinciano, ni por una política de extorsión. Recíprocamente, no debemos dar adhesión previa a las actitudes de cualquiera de las grandes potencias, ni siquiera a las potencias guar-

dianas del mundo occidental, pues en la política externa de éstas, es necesario distinguir los intereses básicos del sistema occidental de los intereses específicos de una gran potencia"⁴².

Estas son palabras del excanciller Azeredo da Silveira en presencia de las Comisiones de Relaciones Exteriores del Senado y de la Cámara:

"Los propios ideales que son la médula de este concepto filosófico y humanista que es el del Occidente, excluyen la idea de monolitismo rígido. El respeto a la diversidad de situaciones y de opciones es una de las características fundamentales de la concepción de la vida que a lo largo de los siglos se fue destilando en estas vastas áreas del planeta que forman hoy el mundo occidental.

A mi entender, el propio concepto de Occidente no es un concepto estático, geográfica o históricamente hablando. Desde el punto de vista geográfico, se amplió considerablemente e incluye hoy naciones que se sitúan fuera de los meridianos que lo limitaban, inicialmente, a Europa y, después, a ésta y al continente americano. Históricamente el Occidente se embebe de experiencias que le traen naciones nuevas. Tales experiencias, diferentes de las que ocurrieron en su propio territorio inicial, contribuyen al enriquecimiento y vitalidad del mundo occidental. Los patrones de convivencia racial desarrollados en el Nuevo Mundo, sobre todo en nuestro país, representan un factor nuevo que ilustra esa contribución"⁴³.

Los países del Primer Mundo no serán fieles a los propios ideales del Occidente si toleran cualquier forma de colonialismo y si no consienten los cambios estructurales de orden internacional. Caben aquí dos citas elocuentes del canciller Saraiva Guerreiro:

"En una evaluación de más largo alcance, el más expresivo resultado de Cancún tal vez haya sido alertar a los países del Norte y, especialmente, al gobierno norteamericano, ante el hecho de que la idea abstracta de supervivencia de los valores de Occidente debe pasar necesariamente por la materia concreta de transformación de algunas estructuras obsoletas e injustas de la economía internacional. Tal transformación debe servir de molde para beneficiar a los países del Tercer Mundo, para consolidar y perfeccionar los modelos de cooperación entre el Occidente desarrollado y los países en desarrollo. Es fundamental reforzar los vínculos de confianza entre el Occidente y el Tercer Mundo lo que, dadas las realidades del mundo contemporáneo, requiere mayor flexibilidad en los procesos de negociaciones económicas y políticas con el mundo en desarrollo"⁴⁴.

En entrevista de noviembre de 1981 declaró el

mismo canciller Saraiva Guerreiro:

"Nada peor para el Occidente que caracterizarse en todas partes como un defensor de ciertas situaciones coloniales, o de hegemonías, etc. . . . No puede haber nada peor a largo plazo. Las posibles ganancias momentáneas son más que perjudicadas por los efectos negativos, por los resentimientos, por la pérdida de la confianza. Es entregar al Este todas las causas bonitas, incluso los propios principios occidentales que son incompatibles con el colonialismo, con la discriminación racial. . . . Son los principios comunes a los países occidentales. . . . libertad, igualdad, cooperación con vistas al bienestar en una base que no anule al individuo y de cierta forma, la capacidad de iniciativa. En el campo internacional esto debe llevar a la tolerancia con países que, como resultado de su lucha contra el colonialismo, se encaminaron para soluciones internas diferentes. Lo importante es que todos esos acaben adquiriendo confianza en el Occidente, viendo que su seguridad y su posibilidad de evolución no son puestas en peligro por el Occidente, sino que el Occidente es el que mejor puede cooperar con ellos, respetándoles la personalidad; y es el que más puede ofrecerles en términos de desarrollo económico, de mercados, de cooperación técnica y así sucesivamente" 45.

En conferencia de 1982, a propósito de la visita del presidente Figueiredo a Esta-

dos Unidos, afirmó el canciller Saraiva Guerreiro:

"En Washington el presidente Figueiredo recordó la participación del Brasil en la histórica tarea de construcción del Occidente, mencionando al mismo tiempo que nuestro país comparte los problemas, objetivos y aspiraciones del mundo en desarrollo. . . . El Presidente no dejó de señalar la necesidad de que el Occidente, en el cual los Estados Unidos desempeñan papel central, trabaje con objetividad y consistencia para restaurar con el mundo en desarrollo vínculos de mutua confianza" 46.

Recientemente afirmó el actual Presidente de Brasil en la ONU:

"Integrado en el mundo Occidental, el Brasil desea realizar sus aspiraciones nacionales con pleno respeto a la libertad, a la democracia y a los derechos de la persona humana. Esos altos valores, así como la tradición occidental de pluralismo y de igualdad entre las naciones, forman un cuadro que faculta a Brasil para actuar fuera del estreñimiento hegemónico de superpotencias o presiones ideológicas adversas" 47.

Estos y otros discursos demuestran el rechazo brasileño de dos formas existentes de restricción del concepto de Occidente. Dejando de lado ideales universalistas anteriores, algunos quieren equiparar el Occidente a la civilización industrial en las sociedades democráticas y representativas (Europa Occidental, Estados Unidos, Canadá y hasta Japón). Se llega a pensar que en razón de la escasez de recursos naturales en el mundo, del excesivo crecimiento demográfico en el Sur y de las

limitaciones internas numerosas, sólo un grupo reducido de países pueden componer el Occidente, al menos a corto y mediano plazo. La otra restricción es la de los que equiparan Occidente y antisovietismo, tratando de vaciar del contenido propio un concepto riquísimo de valores y limitarlo a la negación de una determinada ideología.

La dimensión latinoamericana

Muchos vínculos acercan a Brasil a la América Latina. Son ejemplos de ello: la proximidad geográfica, el pasado colonial, los idiomas semejantes, el predominio del catolicismo, la condición común de países en desarrollo, la necesidad de mayores mercados y de mayor influencia en los asuntos internacionales, etc.

En el siglo XVIII tuvo gran importancia para los países iberoamericanos el Tratado de Madrid de 1750. El in-

ternacionalista Rodrigo Otavio lo considera la Carta Magna de América Latina, por su espíritu de justicia y conciliación. Cupo al brasileño Alexandre de Gusmão, miembro eminente de la delegación lusitana, mucho mérito en su elaboración. El sintió la singularidad de América, la necesidad de separar los intereses de Brasil de las intrigas dinásticas europeas y la urgencia de resolver irritantes cuestiones de fronteras. En ese contexto merece mención especial el artículo XXI en el cual se lee: *"Siendo la guerra ocasión principal de los abusos y motivos de la alteración de reglas bien concertadas quieren sus Majestades Fidelísima y Católica que (que Dios no lo permita) si se llegase a romper entre las dos coronas, se mantengan en paz los vasallos de ambos establecidos en toda la América Meridional, viviendo unos y otros como si no hubiera tal guerra entre los soberanos, sin hacerce la menor hostilidad. . . . la dicha continuación de paz perpetua y buena vecindad no tendrá lugar solamente en tierras e islas de América Meridional"*. La expresión América Meridional en la época y aún en la primera mitad del siglo XIX era usada para designar los territorios que iban de Méjico a la Patagonia. En verdad solo en la década de 1850 surge el nombre de América Latina, de la pluma del colombiano José María Torres Caicedo 48.

Silvestre Pinheiro Ferreira, el último ministro de negocios extranjeros nombrado en Brasil por Don João VI, llegó a designar al agente Schmidt para servir junto a Simón Bolívar. En el año de 1822 sometió a las jóvenes naciones del Continente un proyecto de **Tratado de Confederación y mutua garantía de independencia**.

Simón Bolívar, durante algún tiempo manifestó cierta

hostilidad en relación con Brasil, en parte debido al hecho de que don Pedro I era sobrino de Fernando VII y posiblemente vinculado a los absolutistas de la Santa Alianza.

El rechazo taxativo por parte de Don Pedro I a la propuesta de un comandante español, en 1825, de anexar a Brasil el territorio boliviano de Chiquitos, el conocimiento del texto liberal de la Constitución brasileña de 1824, la eliminación de equívocos contribuyeron para que Bolívar, en sus últimos años, manifestase un gran aprecio por Brasil. Para esta mayor aproximación fue importante la actuación del pernambucano José Inacio de Abreu e Lima, que defendió al Libertador con la espada y la pluma⁴⁹. A pesar de haber aceptado la invitación del Presidente en ejercicio Francisco de Paula Santander y haber designado como su representante a Teodoro José Biancardi, Brasil no compareció al Congreso Anfictionico de Panamá de 1826. Sin embargo, adquirió y conservó el único texto original no desaparecido de las actas de la reunión. Estas han sido donadas al Gobierno de Panamá y serán guardadas en un monumento de este país dedicado a la memoria del histórico conclave.

Las fronteras de Brasil con sus vecinos fueron definidas en tratados bilaterales y demarcadas por comisiones mixtas. No hay problemas de límites.

La suscripción el 19 de octubre de 1979 del Acuerdo de Cooperación Técnico-operativo para el aprovechamiento hidroeléctrico de Itaipú y Corpus, constituye marco importante en las relaciones de Brasil con Argentina y Para-

guay. Fue el resultado de largas negociaciones y demostró la posibilidad de fórmulas mutuamente satisfactorias para litigios muy complejos.

El Itamaraty desea la solución pacífica de los puntos de fricción todavía pendientes en América Latina. Acompañó con preocupación el conflicto armado entre Argentina y Reino Unido. En este caso renovó su reconocimiento, ocurrido ya en 1833, de la soberanía de Buenos Aires sobre las Malvinas.

Brasil considera importante que las superpotencias no extiendan a América Latina y particularmente a América Central sus confrontaciones ideológicas y militares. Las tensiones regionales disminuirían mucho si Washington y Moscú no intentasen colocar en la carrera armamentista su seguridad y sí en el diálogo. A pesar de los eslabones arriba mencionados y otros, las economías de los países latinoamericanos fueron orientadas no en el sentido de la complementación mutua y sí en centros dinámicos extrarregionales y particularmente, el Reino Unido y después Estados Unidos.

Sin embargo, en las últimas décadas ha crecido el diálogo de los países latinoamericanos entre sí. Brasil procura construir su presencia en el continente sobre la base de la aceptación de la diversidad, de la adaptación a los cambios, la búsqueda de lo nuevo, del mutuo reconocimiento en todas las dimensiones y, sobre todo, de la identidad común latinoamericana. El intercambio comercial, cultural, político y social ha aumentado en la región. En 1964 el presidente de Gaulle respondió a su colega Eduardo Frei que

mucho le había impresionado cuan poco se reunían los gobernantes de América Latina en contraste con los numerosos encuentros de las autoridades europeas. La situación mudó bastante en los últimos lustros. Los primeros encuentros del Presidente de Brasil con sus colegas de Colombia y Venezuela ocurrieron, respectivamente, en 1971 y 1972. Antiguamente los presidentes brasileños visitaban en primer lugar Europa o Estados Unidos. El actual supremo mandatario, no obstante, inició su programa de viajes al exterior con una visita a Venezuela. El actual Presidente del Ecuador, doctor Osvaldo Hurtado, en su primera ausencia del país se dirigió a Brasil. El Jefe de Estado de Brasil ya visitó en los tres primeros años de su mandato a varios colegas de América del Sur y Méjico.

La dimensión tercermundista. El diálogo Norte-Sur

El mundo puede ser dividido conforme criterios muy variados. En 1956 el demógrafo francés Alfred Sauvy publicó su trabajo *Tiers Monde: sous développement et développement*. Se pensó en la analogía entre el Tercer Estado, que era el último en el plano económico, político y social, de los tres Estados generales franceses antes de 1789, y el grupo de naciones cuyo núcleo inicial se reunió en Indonesia, en Bandung, en 1955. El Tercer Estado era el más numeroso y el menos poderoso en el "ancien régime". El Tercer Mundo es el más numeroso y el menos poderoso de la humanidad. A "grosso modo", constituyen hoy el Primer Mundo los países industrializados del Este europeo⁵⁰. Brasil no ve ninguna incompatibilidad en pertenecer simultáneamente al Occidente y al Tercer Mundo. Pertenecer al Occidente por libre opción, por aceptar sus valo-

res filosóficos y humanistas. Integra el Tercer Mundo por su condición de país en desarrollo donde hay lagunas significativas en los campos de alimentación, vivienda, salud, ahorro, alfabetización, tecnología, distribución de renta entre las personas y entre las regiones, etc.

Hay naturalmente diferencias entre los países del Tercer Mundo. Son ejemplos: el grupo de países exportadores de petróleo (OPEP); el grupo de países recientemente industrializados (NIC o New Industrialized Countries); el grupo de países de menor desarrollo (LDC o Less Developed Countries). Algunos sectores del Primer Mundo enfatizan estas diferencias en el intento de negociar por separado y más ventajosamente con los diversos grupos. En este contexto Brasil ha pregonado la necesidad de cohesión de todos los componentes del Tercer Mundo.

Son oportunas las palabras del embajador Flecha de Lima: *"El Brasil no se dejará engañar por rótulos de país recientemente industrializado o de país en desarrollo avanzado, rótulos cuyo objetivo es simplemente el de separarnos de los demás países del Sur, y así, con aparente legitimidad, negarnos los beneficios de cooperación internacional"*⁵¹.

En la ONU el presidente Figueiredo resaltó la importancia de la cohesión del Tercer Mundo: *"En cuanto al Sur, ha llegado el momento de dar expresión efectiva a la cohesión que hemos sabido*

preservar por encima de las dificultades externas y las diferencias internas. Es necesario caminar hacia la implantación de una interdependencia verdaderamente solidaria entre América Latina, África y Asia. Debemos dejar claro con nuestras acciones y con nuestras palabras que la diversidad del Tercer Mundo encierra insospechadas oportunidades de complementación económica y es factor de unión y no materia de maniobras para iniciativas como la discriminación arbitraria entre países en desarrollo que tienden a deshacer al mismo tiempo la cohesión del Tercer Mundo, la cooperación internacional para el desarrollo y del diálogo Norte-Sur” 52.

El Sur no puede esperar una recuperación del Norte. La recuperación debe ser de todos. Dijo al respecto el canciller Saraiva Guerreiro: “Si estamos plenamente conscientes de la importancia de la recuperación de las economías de los países industrializados para el surgimiento de la economía internacional, no concordamos con la idea de que ese fenómeno aislado —la recuperación de las economías centrales— sea la única salida para la situación de crisis en que nos encontramos, ni que los países en desarrollo deban pacientemente esperar hasta que los beneficios de la recuperación de los países desarrollados eventualmente lleguen a alcanzarlos. No concordamos tampoco con la tesis de que las fuerzas del mercado, por sí solas, serán capaces de promover la recuperación económica, primeramente a nivel nacional y, luego, en consecuencia, a nivel universal” 53.

Y en el mismo discurso pronunciado en la ONU afirmó el presidente João Figueiredo: “Los intereses del Norte y del Sur no son contradictorios. En verdad, no hay una crisis entre el Norte y el Sur,

sino una crisis profunda que afecta a ambos, la situación terriblemente adversa y de la cual sólo saldrán por el camino del entendimiento y de la solidaridad, nunca por el retorno a la aspereza y a la confrontación” 54.

La dimensión africana

La presencia africana es importantísima en la composición étnica, en la cultura y en la historia de Brasil. También merece destacarse, aunque en proporciones mucho menores, la presencia de Brasil en el Continente Negro. En África Occidental existen, particularmente en Nigeria, en Benin, en Togo y en Ghana, comunidades descendientes de negros que, después de años de residencia en Brasil, cruzaron el Océano Atlántico. Valga el ejemplo de Silvanus Olimpio, prócer de la independencia de Togo y su primer Presidente, de origen brasileño 55.

En todo caso cabe resaltar una diferencia en la evolución histórica del Nuevo Mundo, Brasil inclusive y de África. En el siglo XIX, con la salida de las autoridades europeas, el poder político pasó a sus descendientes. En el siglo XX, con la retirada de los europeos, el poder político pasó a los descendientes de los africanos que allí vivían en el inicio de la colonización.

Hasta la década de 1950 gran parte de las relaciones de Brasil con África se hi-

zo a través de las metrópolis europeas. Después de la Segunda Guerra Mundial crecieron en África y en Asia los movimientos nacionalistas. La asamblea general de la ONU aprobó, mediante la resolución 1.514 (XV), de 14 de diciembre de 1960, la **Declaración que otorga la independencia a los países y a los pueblos coloniales**. En ella “se proclama solemnemente la necesidad de poner fin incondicionalmente y con rapidez al colonialismo, bajo todas sus formas y en todas sus manifestaciones”. La resolución contó con el apoyo definido de Brasil. En el año siguiente el nuevo presidente Jânio Quadros se empeñó en multiplicar los vínculos con África y dio a conocer a Lisboa la simpatía de Brasil por la emancipación de los territorios portugueses de ultramar. En 1972 el canciller Mario Gibson Barbosa visitó Costa de Marfil, Senegal, Ghana, Togo, Benin, Zaire, Gabón, Camerún y Nigeria. Sus sucesores Azeredo da Silveira y Saraiva Guerreiro ya cruzaron el Atlántico en viajes oficiales a diversos vecinos de ultramar. Ministros de otros portafolios y frecuentes misiones comerciales incluyeron África en sus programas de contactos con el exterior. Brasilia, sobre todo en los últimos diez años, acogió varios jefes de Estado y de gobierno, así como numerosos ministros de África. En 1979, Brasil recibió un total de 18 delegaciones sólo de Nigeria, su mayor “socio” comercial en el continente negro.

En los últimos años fueron creadas varias líneas de navegación y dos líneas aéreas, para Lagos y Luanda, esta última ya en 1981.

A comienzos de 1982, Brasil mantenía diecinueve embajadas residentes en África y programaba elevar este número a veintiuna con la inclusión de Zambia y de la Re-

pública del Camerún. Además, las diecinueve embajadas representaban a Brasil en otros veintidós países africanos donde todavía no había misiones residentes.

La política de Brasil en relación con África se inspira en los principios generales de la diplomacia mencionados anteriormente. Brasil y los países africanos condenan hegemonías y paternalismos y cualquier forma de neocolonialismo. Se niegan a ser instrumentos de las superpotencias. Brasil procura estar presente en África en la medida en que sus países así lo deseen. Se defiende un Atlántico Sur abierto al intercambio pacífico en todos los campos.

A pesar de la condición común de países en desarrollo hay cierta complementación en las economías. Brasil puede importar metales no ferrosos, petróleo, fosfato, ciertas maderas tropicales, etc. El continente vecino puede recibir manufacturas, diversos servicios, algunos alimentos, etc. Hay también campo para operaciones triangulares. Un ejemplo es el proyecto brasileño de prestación de servicios en el sector de carbón de Mozambique, financiado con fondos de la OPEP.

En este contexto declaró el canciller Saraiva Guerreiro:

"El Brasil suministra servicios de ingeniería y consultoría fácilmente adaptables a África. La cooperación también se desenvuelve en la formación de técnicos, en el entrenamiento de nivel medio, el planeamiento de sistemas de enseñanza, etc. Las empresas brasileñas en África se adaptan con gran facilidad y adquieren experiencias importantes para el Brasil. Tales contactos son positivos para los dos lados.

*El total del intercambio pasó, de cerca de 700 millones de dólares en 1979 a más de 1.400 millones en 1980, o sea, se duplicó en un año"*⁵⁶.

Las exportaciones de Brasil para el continente africano aumentaron en el período de enero a septiembre de 1981 en más de 50 % en comparación con el año anterior⁵⁷.

En el discurso del 27 de septiembre de 1982, en la Asamblea General de la ONU, el presidente João Figueiredo renovó las críticas de Brasil a la actuación de África del Sur aunque sin citar expresamente nombres:

"También en África Austral persisten focos de tensión generados por la ocupación de Namibia y por sucesivos actos de agresión a países independientes, principalmente Angola. Brasil no puede dejar de condenar igualmente la discriminación ra-

*cial, en particular sus formas institucionalizadas, que amenazan la propia paz internacional"*⁵⁸.

La dimensión lusoparlante

Los portugueses llevan su lengua a todos los continentes del mundo. En 1822, con la independencia de Brasil, surgía el segundo Estado lusoparlante. Lisboa y Río de Janeiro, en los siglos XIX y XX firmaron numerosos acuerdos comerciales, económicos, sociales y culturales. En los años 1974 y 1975 surgieron en África cinco países de lengua portuguesa: Guinea Bissau (10-09-74), Cabo Verde (06-06-75), Santo Tomás y Príncipe (12-17-75) y Angola (11-11-75). Brasilia rápidamente les reconoció la independencia y estableció misiones diplomáticas ante los nuevos gobiernos.

El uso del mismo idioma facilita la cooperación mutua. Representantes oficiales de los siete países de expresión común ya se reunieron en Portugal y en Cabo Verde para la elaboración de un texto único en portugués sobre el derecho del mar. La III Conferencia de los Jefes de Estado de las cinco repúblicas africanas arriba mencionadas, realizada en la ciudad de Praia en los días 21 y 22 de septiembre de 1982, abordó la conveniencia de introducir el portugués en las organizaciones internacionales como lengua de trabajo. A más de decidir emprender acciones con miras a materializar este objetivo, se subrayó la importancia de la creación de mecanismos de consulta a los otros países de lengua portuguesa. Ya está en preparación un encuentro de ministros de justicia de estos países.

Brasil mantiene contactos con los países de expresión común en Nueva York, en la sede de las Naciones

Unidas. Las relaciones bilaterales crecieron y hay programas de cooperación técnica y cultural con los países africanos de expresión común. El canciller Saraiva Guerreiro ya visitó Luanda y Maputo y los cancilleres de Mozambique y Angola fueron recibidos en Brasil. Anteriormente, el Presidente de Guinea Bissau estuvo en Brasilia y en otras ciudades del país.

Otras dimensiones

Aunque resumidamente, cabe añadir algunas consideraciones sobre otras de las numerosas dimensiones de la política externa brasileña.

La población de origen árabe es muy expresiva. La influencia árabe llegó a Brasil a través de Portugal, donde vivieron los mahometanos durante varios siglos. Ella está presente en el vocabulario, en las costumbres y en la cultura en general. Terminada la Segunda Guerra Mundial, el 29 de noviembre de 1947 Brasil votó a favor de la Resolución Nro. 181 que preveía la partición de Palestina en dos Estados (uno árabe y otro judío) y la creación de un *Corpus Separatum* para Jerusalén y algunas áreas circunvecinas. El Itamaraty apoyó la resolución 242, de 22 de noviembre de 1967 del Consejo de Seguridad de la ONU, que enfatiza la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la guerra⁵⁹ y exige la retirada de Israel de los territorios ocupados en reciente conflicto. Brasil reconoce a la Organización para la Liberación de Palestina como la legítima representante del pueblo palestino.

Desde el inicio del siglo XX, Brasil acogió millares de inmigrantes japoneses. Sus descendientes superaron el millón. Ocupan lugar importante en la economía del país. El comercio con Japón es

muy grande, sobre todo teniendo en cuenta la distancia geográfica. Hay también mucho capital japonés en el país.

En 1974, fueron reanudadas las relaciones diplomáticas entre Brasilia y Pequín en clima de cordialidad. Desde entonces han habido numerosas visitas de autoridades brasileñas a China y viceversa. Hay enorme potencial para mayor intercambio comercial, científico y comercial.

Históricamente las relaciones entre Brasil y los países del Este europeo han sido limitadas. Después de la revolución de 1917, Brasil retiró su embajador de Rusia. El nuevo régimen soviético sólo fue reconocido al final de la Segunda Guerra Mundial, pero en 1947 cesaron nuevamente las relaciones diplomáticas. Estas fueron reanudadas en 1961. En los últimos años varias misiones brasileñas han visitado el Este europeo. En octubre de 1982, el Vicepresidente de la República visitó Hungría. El Presidente de Rumania vino a Brasil. El saldo comercial ha sido favorable a Brasil. En mensaje al Congreso Nacional escribió el presidente Figueiredo: *"Las relaciones del Brasil con los países socialistas de Europa Oriental fueron marcadas en 1981 por la expansión y diversificación. Se multiplicaron las visitas oficiales y se incrementó el intercambio comercial que, llegando a cerca de U\$ 1.600 millones, alcanzó*

los niveles más elevados de las últimas décadas”⁶⁰.

Consideraciones finales

En las páginas anteriores se enfatizaron algunas de las características más constantes de la política externa brasileña. Tal vez la principal de ellas sea su vocación universalista, basada también en la multiplicidad de grupos étnicos presentes en su historia y hoy integrados por una única lengua y nacionalidad. Contando probablemente con la mayor población mestiza del globo, Brasil podrá más fácilmente desempeñar papel de puente entre los continentes.

La política externa brasileña sufrió también varias modificaciones bajo el influjo separado o concomitante de fuerzas endógenas y exógenas. Habría muchos ejemplos. Así, en los años 1961-1964,

las autoridades de Brasilia se alejaron considerablemente de Washington, reanudaron o ampliaron vínculos con el Este europeo y se volcaron más para los países en desarrollo. Aun, en el período iniciado con el movimiento de 1964 hasta nuestros días ocurrieron mudanzas importantes⁶¹. La dimensión tercermundista es enfatizada en los gobiernos de Costa y Silva, Geisel y Figueiredo. Cabe resaltar que el panorama internacional también evolucionó mucho. El predominio americano-soviético de posguerra fue debilitado por el fortalecimiento y por el dinamismo japonés, por el alejamiento entre Moscú y Pequín, la ampliación de la Comunidad Económica Europea, etc. . . .⁶².

El notable grado de continuidad de la diplomacia brasileña debe mucho al recuerdo permanente de su figura lumínica, el Barón de Río Branco (1845-1912). José María da Silva Paranhos Ju-



gran parte gracias a él, Brasil no tiene litigios de límites.

En Río de Janeiro, el Ministerio de Relaciones Exteriores funcionó durante mucho tiempo en la antigua mansión del Barón, el Palacio Itamaraty. El moderno edificio donde trabajan en Brasilia los diplomáticos brasileños, es conocido como Palacio Itamaraty. Sus dimensiones mayores, su proximidad a las sedes de los Tres Poderes parecen testimoniar la importancia particular atribuida por el país a la política externa. Fundado en 1945, el Instituto encargado de reclutar y formar los futuros diplomáticos ostenta el nombre de Río Branco. La orden Río Branco reúne personas destacadas por servicios prestados en el área internacional. La publicación de las obras de Río Branco, la evocación frecuente de sus enseñanzas y de su vida de trabajo y dedicación al país, son así inspiración perenne de la política externa del país.

NOTAS

1. Las relaciones entre las tribus y los portugueses fueron a veces conflictivas, a veces cooperativas. Actualmente los indios en Brasil, no llegan a 200.000. La inalienabilidad de las tierras habitadas por ellos está asegurada en el artículo 198 de la Constitución del Brasil, lo que no impide la existencia de diversos problemas con las reservas indígenas, respecto a la definición y preservación de sus límites.
2. FIGUEIREDO, João. *Mensagem ao Congresso Nacional*. Brasilia. Departamento de Imprensa Nacional. 1982. P. 222.
3. *El proceso de Integración en América Latina*. Buenos Aires. INTAL-BID. 1982. P. 28.
4. SELCHER, Wayne. *Brazil in the World: A Ranking Analysis. Brazil in the International System: The Rise of a Middle Power*. Edited by Wayne Selcher. Boulder. Colorado. Westview Press. 1981. P. 32.
5. *Ibidem*. P. 36.
6. Datos citados por SELCHER, Wayne. *Brazil in the World: A ranking analysis. Brazil in the International System: The Rise of a Middle Power*. Edited by Wayne Selcher. Boulder. Colorado. Westview Press. 1981. Pp. 36-37.
7. *Ibidem*. P. 37.
8. PENA, João Camilo. *Introduction to Brazil*. Grongula Editions I. Estocolmo. Embajada de Brasil. 1982. P. 7.
9. FRANCO, Alvaro da Costa. *O Brasil e a actual conjuntura Económica Mundial*. *Revista brasileira de Estudos Políticos*. Nro. 47: 206. Julio de 1978.
10. PENA, João Camilo. *Op. cit.* P. 8.
11. TAMER, Alberto. *Brasil Crescimento e Dependência*. *Estado de São Paulo*. 5 de febrero de 1981. P. 145.
12. *Itamaraty divulga programa de Guerreiro no exterior*. *Jornal de Brasilia*. 9 de octubre de 1982. P. 14.
13. *El proceso de Integración de América Latina, en 1981*. Buenos Aires. INTAL-BID. 1982. P. 28.
14. FIGUEIREDO, João. *Mensagem ao Congresso Nacional*. Brasilia. DIN. 1982. P. 12.
15. Entrevista del embajador Paulo Tarso Flecha de Lima. *Visão*. XXX (50):, 30. 14 de diciembre de 1981. A pesar del Brasil significar apenas 1,5 % del total de las importaciones de los Estados Unidos conforme afirma Leonardo Mota Neto en *Diálogo Brasil y Estados Unidos*. *Jornal de Brasilia*. 26 de setiembre de 1982. P. 8.
16. SARDENBERG, Ronaldo Mota. *A Política Externa do Brasil nas últimas décadas*. *Revista do Serviço Público*. Brasilia. Vol. 109. 38(4): 29. Octubre-diciembre de 1981.
17. SARAIVA Guerreiro, Ramiro. *Política Externa do Brasil. Segurança e Desenvolvimento*. XXXI. (190) 43. 1982.

18. *Ibidem*. Pp. 42-43.
19. LIMA, Paulo Tarso Flecha de. *Comercio Exterior do Brasil*. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. (UFMG). Nro. 54. 30 de enero de 1982.
20. TAMER, Alberto. *Brasil, Crescimento e Dependência*. Estado de São Paulo. 5 de febrero de 1981. P. 145.
21. SELCHER, Wayne. *Brazil's Multilateral Relations*. Boulder, Westview Press. 1978. P. 122.
22. Para la venta de US\$ 1.484.528.000 de café hubo US\$ 2.839.966.000 de soya. FIGUEIREDO, João. *Mensagem ao Congresso Nacional*. Brasília. DIN. 1982. P. 233.
23. *Ibidem*. P. 247.
24. *O que fazer com a nossa dívida*. *Jornal da Tarde*. São Paulo. 23 de agosto de 1982. P. 15.
25. *Ibidem*.
26. SARAIVA Guerreiro, Ramiro. *Conferência en la Escuela Superior de Guerra*. Río de Janeiro. 3 de setiembre de 1982. Pp. 9 y 10. Texto mecanografiado.
27. TRINDADE, Antônio Augusto Cançado. *Posições Internacionais do Brasil no plano Multilateral*. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. 52: 147-219. Enero de 1981.
28. SARAIVA Guerreiro, Ramiro. *Discurso en la Escuela Superior de Guerra*. Río de Janeiro. 3 de setiembre de 1982. P. 19. Texto mecanografiado.
29. ————. *Conferencia del Canciller en Londres en el Real Instituto de Relaciones Internacionales*. (Chattam House). 20 de noviembre de 1981. Texto mimeografiado. Pp. 5 y 7.
30. 3 de setiembre de 1982. Texto mecanografiado. P. 9.
31. *Le Prochain et le Lointain*. París. Edition Cujas. 1970.
32. *O Ocidente é um Acidente*. Río de Janeiro. Salamandra. 1978.
33. *As perspectivas do Ocidente*. Río de Janeiro. Ed. Record. 1964.
34. *Suicídio ou Sobrevivência do Ocidente, Problemas Fundamentais de nossa Civilização*. São Paulo. Duas Cidades. 1964.
35. *O Ocidente e seus Inimigos*. *Visão*. 14 de setiembre de 1981. Pp. 70-72.
36. *A Decadência do Ocidente*. Río de Janeiro. Zahar. 1973.
37. *Estudos de História Contemporânea. A Civilização a prova. O Mundo e o Ocidente*. São Paulo. Companhia ed. Nacional. 1976.
38. *O Brasil e a Defesa do Ocidente. Geopolítica do Brasil*. Río de Janeiro. José Olympio. 1967. P. 225.
39. *Oriente e Ocidente*. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Nro. 19: 7-59. Junio de 1965.
40. Dijo el Fürher a un extranjero el 9 de agosto de 1939: "todo lo que emprendo es dirigido contra Rusia. Si el Occidente es necio y demasiado ciego para entender eso, estaré obligado a entenderme con Rusia, vencer al Occidente, después reunir mis fuerzas y volcarme contra la Unión Soviética". FEST, Joachim. *Río, Nova Fronteira*. 1976. P. 696.
41. *Geopolítica do Brasil*. Río de Janeiro. José Olympio. 1967. Pp. 225-226.
42. Discurso de 31 de julio de 1964. *Discursos de 1964*. Brasília. Secretaría de Imprensa, S.d. P. 110.
43. *Resenha de Política Exterior do Brasil*. Brasília. MRE. Nro. 10: 60. Julio, agosto, setiembre de 1976.
44. *Os Controvertidos resultados de Cancún*. *Folha de São Paulo*. 15 de noviembre de 1981. P. 3.
45. *Guerreiro diz que Ocidente erra ao apoiar o Apartheid*. *Jornal do Brasil*. 13 de setiembre de 1981. P. 18.
46. Escuela Superior de Guerra. Río de Janeiro. 3 de setiembre de 1982. P. 18.
47. *Estado de São Paulo*. 28 de setiembre de 1982. P. 6.
48. ARDAO, Arturo. *Génesis de la Idea y el Nombre de América Latina*. Caracas. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. 1980. P. 73.
49. LIMA, Néstor dos Santos. *La imagen del Brasil en las Cartas de Bolívar*. Río de Janeiro. Banco do Brasil. s/d.
50. Según discursos de China, hay una triple división: Primer Mundo (dos superpotencias); Segundo Mundo (países desarrollados); Tercer Mundo (demás países, inclusive China).
51. LIMA, Paulo Flecha de. *Comercio Exterior do Brasil*. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Nro. 54: 22-23. Enero de 1982.
52. *Estado de São Paulo*. 28 de setiembre de 1982. P. 6.
53. SARAIVA Guerreiro, Ramiro. *ESG*. 9 de setiembre de 1982. Pp. 12-13.
54. *Estado de São Paulo*. 28 de setiembre de 1982. P. 6.
55. CASTRO, Therezinha de. *Africa*. Río de Janeiro. Biblioteca do Exército. Ed. 1981.
56. SARAIVA Guerreiro, Ramiro. *Entrevista del canciller*. *Folha de São Paulo*. 13 de setiembre de 1981. P. 3. (Folhetim).
57. ————. *Diálogo de Confianza y Amistad*. *Afrochamber*. Enero/febrero de 1982. P. 5.
58. *Estado de São Paulo*. 28 de setiembre de 1982. P. 6.
59. El parágrafo único del Artículo 7º de la Constitución de Brasil dice: "Está prohibida la guerra de conquista".
60. FIGUEIREDO, João. *Mensagem ao Congresso Nacional*. Brasília. DIN. 1982. P. 162.
61. MARTINS, Carlos Estevam. *A evolução da política externa brasileira na década de 64/74*. *Estudos CEBRAP*. 12: 53-99. Abril, mayo, junio de 1975.
62. Escribió el canciller Saraiva Guerreiro: "No afectamos el destino del Sistema Internacional de la misma forma amplia por la cual este configura lo cotidiano de la vida brasileña. Se trata de un problema estructural: nuestra dependencia de la importación de petróleo, tecnología y capitales". *O Brasil e sua Política Externa*. Brasília, UnB. 1981. P. 5.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ARDAO, Arturo. *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos. Caracas. 1980.
- BASTIDE, Róger. *Le Prochain et le Lointain*. Editions Cujas. Paris. 1970.
- CASTELLO Branco, H. A. de. *Discursos de 1964*. Secretaria de Imprensa. Brasília. s.d.
- CASTRO, Therezinha de. *Africa Geohistória, Geopolítica e Relações Internacionais*. Biblioteca do Exército Editora. Rio de Janeiro. 1981.
- _____. *El proceso de Integración en América Latina*. Buenos Aires. INTAL-BID. 1982.
- FEST, Joachim. *Hítler*. Editora Nova Fronteira. Rio de Janeiro. 1976.
- FIGUEIREDO, João. *Mensagem ao Congresso Nacional*. Departamento de Imprensa Nacional. Brasília. 1982.
- _____. *Discurso na Assembléia Geral da ONU. Estado de São Paulo*. 28 de setiembre de 1982. P. 6.
- FRANCO, Alvaro da Costa. *O Brasil e a atual conjuntura Econômica Mundial*. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Nro. 47; 195-211. Julio de 1978.
- FULBRIGHT, James. *As Perspectivas do Ocidente*. Ed. Record. Rio de Janeiro. 1964.
- GARAUDY, Róger. *O Ocidente é um Acidente*. Salamandra. Rio de Janeiro. 1978.
- Itamaraty divulga programa de Guerreiro no exterior*. *Jornal de Brasília*. 9 de octubre de 1982. P. 14.
- LEBRET, Louis Joseph. *Suicídio ou Sobrevivência do Ocidente, problemas Fundamentais de nossa Civilização*. Duas Cidades. São Paulo. 1964.
- LIMA, Néstor dos Santos. *La imagen del Brasil en las cartas de Bolívar*. Bando do Brasil. Rio de Janeiro. s. d.
- LIMA, Paulo Tarso Flecha de. *Comércio Exterior do Brasil. Participação do Itamaraty no Processo de Promoção das Exportações*. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Nro. 54: 19-39. Enero de 1982.
- _____. (Entrevista). *Visão* XXX(50): 29-32. 14 de diciembre de 1981.
- MARIAS, Julián. *O Ocidente e seus Inimigos*. *Visão*. 14 de setiembre de 1981. Pp. 70-72.
- _____. *As Ameaças ao Ocidente*. *Estado de São Paulo*. Caderno de Cultura. 15 de noviembre de 1981. Pp. 5-7.
- MARTINS, Carlos Estevam. *A evolução da política externa brasileira na década 64/74*. *Estudos CEBRAP*. Nro 12-53-99. Abril, mayo, junio de 1965.
- NETO, Leonardo Mota. *Diálogo Brasil e Estados Unidos*. *Jornal de Brasília*. 26 de setiembre de 1982. P. 8.
- PENA, João Camilo. *Introduction to Brazil*. Grangula Editions I Estocolmo. Embaixada do Brasil. 1982.
- PENNA, J. O. de Meira. *Ocidente e Ocidente*. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Nro. 19: 7-59. Junio de 1965.
- SARAIVA Guerreiro, Ramiro. *Política Externa do Brasil. Segurança e Desenvolvimento*. XXXI (190) 42-43. 1982.
- _____. Entrevista. *Jornal do Brasil*. 13 de setiembre de 1981.
- _____. *O Brasil e sua Política Externa*. Brasília. 1981.
- _____. *Os Controvertidos resultados de Cancún*. *Folha de São Paulo*. 15 de noviembre de 1981.
- _____. *Diálogo de confiança e Amizada*. *Afrochamber*. Enero-febrero de 1982. Pp. 4-7.
- _____. Palestra do Chanceler em Londres, no Real Instituto de Relações Internacionais (Chattam House). Texto mimeografiado.
- _____. *A Política Exterior do Brasil*. Conferência na Escola Superior de Guerra. Rio de Janeiro. 3 de setiembre de 1982. Texto datilografado.
- SARDENBERG, Ronaldo Mota. *A Política Externa do Brasil nas últimas décadas*. *Revista do Serviço Público*. Brasília. Vol. 109. 38(4). Octubre-diciembre de 1981.
- SELCHER, Wayne. *Brazil's Multilateral Relations*. Westview Press. Boulder. 1978.
- _____. *Brazil in the World: a Ranking Analysis. Brazil in The International System. The Rise of a Middle Power*. Edited by Wayne Selcher. Westview Press. Boulder, Colorado. 1981.
- SILVA, Golbery do Couto. *Geopolítica do Brasil*. José Olympio. Rio de Janeiro. 1967.
- SILVEIRA, Antonio Azeredo da. *Bases da Diplomacia Brasileira*. Discursos perante as Comissões de Relações Exteriores do Senado Federal e da Câmara dos Deputados. *Resenha de Política Exterior*. Brasília. Ministério de Relações Exteriores. Nro. 10: 57-67. Julio, agosto, setiembre de 1976.
- SPENGLER, Oswald. *A Decadência do Ocidente*. Zahar. Rio de Janeiro. 1973.
- TAMER, Alberto. *Brasil, Crescimento e Dependência*. *Estado de São Paulo*. 5 de diciembre de 1981. P. 145.
- TOYNBEE, Arnold. *Estudos de História Contemporânea, A Civilização posta a prova. O Mundo e o Ocidente*. Campanhia Editora Nacional. São Paulo. 1976.
- TRINDADE, Antônio Augusto Cancado. *Posições Internacionais do Brasil no Plano Multilateral*. *Revista Brasileira de Estudos Políticos*. Nro. 52: 147-219. Enero de 1981.